

Ejercicios de pintura

Ana Mosseri (Bogotá, 1969)

11 de abril – 19 de mayo

Para muchos pintores, la imagen —y sobretodo el paisaje— es también un medio para experimentar, para registrar la evolución de la luz, el color y la forma. Para Ana Mosseri, la imagen se ha vuelto una herramienta para aproximarse a la pintura como medio, para volver al óleo y explorar el potencial del acrílico, para pintar sobre lino crudo o usar gesso negro. Existe, en sus series, un lugar que se repite, un paisaje que ha sido el fondo ideal para retratar a sus hijas, un camino lleno de follaje en donde predomina el verde de la sabana que ahora, por sí mismo, se ha convertido en una excusa para pintar.

Así nace *Ejercicios de pintura*, una serie de miradas a un mismo punto, configuradas a partir del uso de distintos medios y soportes plásticos, en las que además de probar cómo se comporta la pintura, la artista genera variaciones de una única imagen, reflexionando sobre su subjetividad. De su interés por la imagen, surge también su interés por el fragmento y asimismo la atención al detalle de los pastos, las flores y las hojas del liquidámbar. Los resultados de este ejercicio de registro y estudio son múltiples impresiones de un paisaje, en las que las posibilidades técnicas son las que determinan los cambios cromáticos y matéricos presentes en cada una de las piezas.

La experimentación con bases aguadas, gesso, acrílico y óleo sobre telas preparadas, lienzos crudos y lino, o en el caso de las hojas de liquidámbar con acuarela y gouache sobre papel, permite a Mosseri construir imágenes que si bien parten de una misma toma, cambian y se transforman debido al color del fondo y a la preparación de la superficie, explorando una gama de materialidades y tonos que van desde ese verde de la sabana que fascina a la artista, hasta un azul fuerte que contrasta con el negro del fondo y exalta las flores amarillas del pasto.

Ejercicios de pintura permite entender, entonces, el poder que el medio tiene sobre la construcción de la imagen. Aquí, la artista registra un fragmento del paisaje en un momento específico de luz y de tiempo, para después transformarlo mediante una serie de decisiones pictóricas. Las variaciones orgánicas de la imagen, como los cambios de luz, son dejadas de lado al momento de tratarla y el ejercicio de pintar se concentra única y exclusivamente en un juego de composiciones y color.

María Fernanda Mancera